

AGRADECIMIENTOS

Varias personas e instituciones colaboraron en este proyecto. Es el caso de la Escuela de Filosofía, el Instituto de Investigaciones filosóficas (INIF), y la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. De manera especial, Giovanna Giglioli, Directora de la Escuela de Filosofía, y Edgar Roy Ramírez, Director del INIF, propiciaron el desarrollo y conclusión de este volumen. Algunos profesores, estudiantes y amigos también ayudaron en distintos momentos y de diferentes maneras. Mauricio Garro, Pablo Ortega, Ligia Jiménez y Bellynegri Aguilar dieron, parte de su tiempo y talento a este trabajo. Jhonny Abarca y Víctor Alba de la Vega acompañaron la búsqueda, elaboración, y ordenamiento de los materiales que componen este texto. Mi gratitud espera estar a la altura de su generosidad.

La ciencia ha entrado en juego sin que se pueda hacer mucho para remediarlo; algunos profesores no conciben de ningún modo y ponen todo su empeño paralogar. Pero, si alguna vez se ocurriera un problema tan serio de información, aunque se quisiera saber lo que han escrito los filósofos costarricenses, no habría índices en los cuales se documenta esa producción.

Es cierto que Abelardo Sanilla, primero, y Constantino Láscaris, después, escribieron dos textos clásicos sobre el pensamiento costarricense, y en ellos incluían una buena cantidad de datos bibliográficos. Pero *Historia y antología de la literatura costarricense, de 1957*, y *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica, de 1964*, cubren, se interseca en una parte y en otra época. No pretenden elaborar listados exhaustivos ni reseñas sobre los textos filosóficos. Además, abarcan un período previo a los años sesenta, década en la cual comienza la producción más original y variada del pensamiento filosófico costarricense.

Esta constatación, por supuesto, no es un reclamo. Muy bien, es un intento de despejar el horizonte de ver qué a sí mismo un trabajo bibliográfico muy elemental que aquí es presentado. De alguna manera, publicar unos materiales como los que conforman este volumen supone continuar con otros medios, y quizá con mayor gracia, el gesto generoso de aquellos los filósofos que quisieron pensar cómo pensaban y escribían los costarricenses. En lo poco que esta investigación pueda valer, es deudora de un trabajo comenzado por dos hombres; uno ya no podrá continuarlo.

El orden

Los materiales están organizados en tres secciones. La primera de ellas incluye índices bibliográficos que ordenan, según criterios cronológicos, temáticos, y de autoría, los textos filosóficos escritos en el país durante el período 1941-1996. La segunda sección contiene Reseñas Bibliográficas que describen la estructura básica de los textos. La extensión de cada una de las reseñas es mínima, y no pretenden juzgar la calidad o el acierto de los textos, ni la importancia de sus escritos. Algunas reseñas, muy pocas, fueron tomadas de la *Revista de Filosofía* de la

PRESENTACIÓN

Una deuda

Un poco más de dos años tomó el trabajo de reunir información acerca de los libros de Filosofía publicados en Costa Rica, en el período 1940-1996. En principio, una labor de este tipo parecería corresponder a disciplinas con criterios e instrumentos de recolección más precisos. Sin embargo, hasta ahora nadie, se había ocupado de hacerlo.

Investigadores, docentes, estudiantes, y lectores de filosofía, no tienen a mano, para sus oficios, un conocimiento amplio de los textos filosóficos costarricenses. Este desconocimiento podría explicarse de muchas maneras. Razones afectivas, ideológicas, generacionales o de auto-suficiencia han entrado en juego sin que se pueda hacer mucho para remediarlas; algunos prefieren no conocerse de ningún modo y ponen todo su talento para lograrlo. Pero, al mismo tiempo, ha ocurrido un problema básico de información: aunque se quisiera saber lo que han escrito los filósofos costarricenses, no existen índices en los cuales se documente esa producción.

Es cierto que Abelardo Bonilla, primero, y Constantino Láscaris, después, escribieron dos textos clásicos sobre el pensamiento costarricense, y en ellos incluían una buena cantidad de datos bibliográficos. Pero *Historia y antología de la literatura costarricense, de 1957*, y *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, de 1964, colocan su interés en otra parte y en otra época. No pretenden elaborar listados exhaustivos ni reseñas sobre los textos filosóficos. Además, abarcan un período previo a los años setenta, década en la cual comienza la producción más original y variada del pensamiento filosófico costarricense.

Esta constatación, por supuesto, no es un reclamo. Antes bien, es un intento de despejar el lugar donde vendría a situarse un trabajo bibliográfico muy elemental que aquí es presentado. De alguna manera, publicar unos materiales como los que conforman este volumen supone continuar con otros medios, y quizá con menos gracia, el gesto generoso de aquellos dos filósofos que quisieron pensar cómo pensaban y escribían los costarricenses. En lo poco que esta investigación pueda valer, es deudora de un trabajo comenzado por dos hombres que ya no podrán continuarlo.

El orden

Los materiales están organizados en tres secciones. La primera de ellas incluye Índices Bibliográficos que ordenan, según criterios cronológicos, temáticos, y de autoría, los textos filosóficos editados en el país durante el período 1940-1996. La segunda sección contiene Reseñas Bibliográficas que describen la estructura básica de esos textos. La extensión de cada una de las reseñas es mínima, y no pretenden juzgar la calidad o el sentido de los textos, ni la competencia de sus escritores. Algunas reseñas, muy pocas, fueron tomadas de la *Revista de Filosofía* de la

Universidad de Costa Rica, y luego abreviadas. Dicho esto, es preciso aclarar una cosa: algunos de los textos que aparecen en los índices bibliográficos no tienen una reseña correspondiente. La razón para ello es que no se comentan los trabajos de traducción, introducción y paráfrasis que los filósofos costarricenses han realizado en torno a textos clásicos de la tradición filosófica universal.

La tercera parte es un Índice Biográfico que ofrece algunos datos básicos acerca de los filósofos costarricenses. No incluye a escritores vinculados a otros saberes y que han escrito, editado, compilado o comentado sólo circunstancialmente textos filosóficos.

Los límites

La ausencia de fuentes completas, el agotamiento de ediciones personales y de número muy limitado, los problemas de la circulación de libros en Costa Rica, así como los métodos de clasificación en las bibliotecas nacionales, han sido las dificultades más significativas en la búsqueda de los datos. Las ediciones de los libros de filosofía en Costa Rica, hasta antes de los años setenta, carecen, en buena medida, de la información bibliográfica pertinente. A menudo no contienen año de publicación, editorial, tiraje de la edición y demás.

Por lo anterior, y por las desatenciones y torpezas propias del investigador, es posible que el trabajo no sea exhaustivo. Quizá algunos pocos textos permanezcan sin consignar. Si ese es el caso, ojalá las omisiones puedan ser reparadas de algún modo. Este es un trabajo para ser continuado, y podrá ser rectificado a partir, entre otras cosas, del apoyo generoso de otros investigadores y conocedores que le señalen sus carencias y olvidos.

Un trabajo por hacer

Los materiales aquí reunidos y ofrecidos constituyen la primera parte de un estudio más amplio sobre el pensamiento filosófico costarricense. En ese sentido, están ligados y pretenden servir a una investigación que continúa por otros rumbos y aún permanece sin acabar. Quizá esto explique su carácter elemental y parcial. No hay en estos materiales ensayos de interpretación o análisis crítico. Tal trabajo debería venir después. De hecho, se publican ahora con el fin de servir a quienes estudian o pretendan estudiar aspectos diversos de la filosofía costarricense en la segunda mitad del siglo XX. Al mismo tiempo, se publican como homenaje a quienes celebran esa ceremonia, quizá desprestigiada, de pensar y escribir para otros. Esto es un recordatorio, bastante precario por lo demás, en favor de muchos libros costarricenses cuya calidad exigiría una atención más respetuosa.

Los márgenes del saber filosóficos

El proyecto original consistió en documentar y ordenar los textos filosóficos publicados, en forma de libros, en Costa Rica. Esto incluyó traducciones, introducciones, glosas y comentarios a obras clásicas de la Filosofía editadas originalmente en otros países, lenguas y épocas, y luego reeditadas en el país. Asimismo, y de manera fundamental, comprendía las publicaciones propias realizadas por filósofos costarricenses o extranjeros en editoriales nacionales.

En principio, no había mayor complicación con los criterios para seleccionar los textos. Se creyó que la producción filosófica de un país no es sino el resultado del trabajo de sus filósofos. Así, pues, se buscarían los libros de los filósofos. Sin embargo, con el tiempo fue apareciendo un conjunto de textos aparentemente filosóficos cuyos escritores no eran filósofos de profesión, o al menos no estaban inscritos en las instituciones filosóficas tradicionales.

Escritores y pensadores provenientes de saberes y disciplinas variadas parecían colaborar con el desarrollo de temas y nociones típicamente filosóficos. Simultáneamente, se hizo evidente que los textos publicados por los filósofos costarricenses no siempre eran filosóficos. Surgidos a propósito de funciones políticas o administrativas, un número significativo de publicaciones tenían un carácter documental, estadístico o de descripción de funciones, de modo que no habían sido pensados, escritos, ni leídos como textos filosóficos.

Así surgió la necesidad de discutir asuntos ligados al estatuto y a la movilidad del saber filosófico, al lugar de donde provienen sus supuestos portadores, a los ámbitos de interlocución conforme a los cuales elabora sus límites y márgenes. ¿Cómo recibir y ubicar libros escritos por los otros, por quienes no aparecen inscritos en la institucionalidad filosófica del país?, ¿Qué da a un texto su carácter filosófico? Estas cuestiones, poco discutidas en Costa Rica, no constituyen el objeto de la presente publicación. Si son enunciadas aquí es sólo para confesar el giro que produjeron en la orientación del proyecto. Aunque la producción de los filósofos costarricenses era y continuó siendo el objetivo principal, se amplió el criterio de selección de modo que al final fueron incluidos un conjunto de textos que no había sido previsto y sobre el cual habría que debatir.

Los géneros

Los filósofos costarricenses han escrito en géneros literarios diversos: ensayo, cuento, artículo periodístico, novela, poesía, aforismos, reflexiones sistemáticas y otros; esto hace difícil precisar, en algunos escritores, el campo filosófico propio de sus publicaciones. De allí que en los Índices Bibliográficos algunos textos aparezcan ubicados en más de un campo, o en rubros de una gran generalidad. Se requeriría un trabajo de interpretación cuidadoso para ubicar correctamente cada libro, y ese no era nuestro objeto. Además, no tenemos aún los instrumentos para alcanzarlo.

Algunas claves

No siempre se consigna claramente en los textos el número de sus ediciones. Esto ocurre especialmente con las publicaciones previas a los años setenta. Al mismo tiempo, hay varios casos de textos cuyas segundas y demás ediciones, o reimpressiones, se han hecho en una editorial diferente a la de la primera edición. Cuando tenemos certeza del número de edición así lo consignamos. Cuando no es así, colocamos entre paréntesis los años en que tenemos noticia de ediciones, aunque no sepamos el número de edición correspondiente.

Cuando los filósofos costarricenses han realizado traducciones, introducciones o notas a textos clásicos, lo consignamos con el nombre del filósofo costarricense y el tipo de trabajo que hizo en el texto. Luego damos el título y el autor del texto clásico.